

## Los más vendidos

## Ficción

1º  
«Aquitania»  
(Planeta)  
Eva García Sáenz  
de Urturi

2º  
«Rey blanco»  
(Ediciones B)  
Juan Gómez  
Jurado

3º  
«La ciudad de  
vapor» (Alfaguara)  
Carlos Ruiz  
Zafón

4º  
«Línea de fuego»  
(Alfaguara)  
Arturo Pérez-  
Reverte

## No ficción

1º  
«El infinito en  
un junco»  
(Siruela)  
Irene Vallejo

2º  
«La vuelta del  
comunismo»  
(Espasa)  
Federico Jiménez  
Losantos

3º  
«Dime qué comes y  
te diré qué bacteria  
tienes» (Grijalbo)  
Blanca García-Orea

4º  
«La vida contada  
por sapiens...»  
(Alfaguara)  
J. M. Millás y  
J. L. Arsuaga

Casa del Libro, El Corte Inglés y FNAC



LIBRARY OF CONGRESS

## MANUEL ASTUR RECOMIENDA

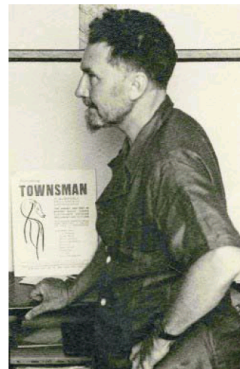
## «Cantos» «Refleja cómo la cultura es un edificio en ruinas»

Defensor de la poesía y escritor de prosa, admite que su trabajo se inspira en una obra a la que Ezra Pound dedicó casi toda una vida

Para crear «San, el libro de los milagros» (Acantilado), Manuel Astur se ha mantenido en su costumbre de no buscar la inspiración en la prosa. «Quizá por un miedo a que las voces ajenas me influyan», explica, asegurando que prefiere «leer mucha poesía, porque es lo que más me ayuda a querer escribir». Ha acudido a poetas chinos del siglo IX, como Wang Wei, la dinastía Tang o Tu Fu, así como «también leí bastante poesía irlandesa». «De manera inconsciente, la lectura de poemas naturales se ha filtrado en mi libro». Pero también admite una influencia de la que es, en este caso, «muy consciente»: «Cantos», de Ezra Pound.

### ¿Cómo le ha influido?

«En la temática, en la visión, en la ambición. Es una serie de poemas que Pound escribió desde los 30 años hasta que murió de anciano. Tienen que ver con una visión del mundo de una generación que, como todas las vanguardias de principios del XX, estuvo muy traumatizada por la Primera Guerra Mundial y por la Segunda que se avecinaba. Creían que la historia se había acabado, que vivían el fin de la cultura y la belleza. En «Cantos», Pound considera que el arte es una canción de la tribu humana, un canto deshinchado y roto. Muestra con su poesía cómo la cultura es un edificio en ruinas, un gran lago donde salen a flote

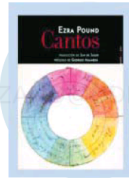


A Pound se le debe leer «con la mente abierta»

extractos de Confucio hasta los Medici, pasando por Stalin.

### ¿Y cómo refleja estas ruinas en su libro?

«Quise hacer algo parecido: mi novela también está dividida en tres cantares, aunque yo no quise mostrar el río turbulento en el



«Cantos»  
Ezra Pound  
SEXTO PISO  
1.220 páginas,  
37,90 euros

que todo está mezclado. No pienso que la historia haya acabado porque no creo en ella, es un teatro. Entonces, en lugar del río, quise mostrar los arroyos de los que nace. Toda gran cultura emerge de un pastor que miró hacia las estrellas hace 30.000 años, de un anciano contemplando el fuego o de un guerrero que no puede dormir. Esos son los afluentes. Igual que las palabras tienen una raíz etimológica, en el arte hay un núcleo poético.

### ¿Qué le diría al lector que no se atreva a descubrir «Cantos»?

«Es un libro importantísimo del siglo XX muy poco leído porque es incomprendible. Pero no ofrece nada que comprender, no hay que leerlo entendiendo. Lo importante es lo demás, la transmisión, no lo que se transmite.

### ¿Usted ha intentado comprenderlo?

«He preferido hacer al revés: recuperar los sentidos básicos que estaban tapados. Como dice la expresión, «los árboles no nos dejan ver el bosque», y en mi novela he querido retirar los árboles para mostrar qué hay. Han dicho que mi obra es muy humanista porque deja la misma sensación que una canción sobre el sentido de la vida.

### ¿A quién le regalaría el libro de Pound?

«A todo el mundo, pero siempre y cuando lo lean con la mente abierta y dándose cuenta de lo que es. Como «Divina Comedia», de Dante Alighieri, «Cantos» es el infierno de la cultura con poemas hermosísimos.

### ¿Qué le transmite la poesía que no lo haga la prosa?

«Me limpia los ojos, la mirada. Es como limpiar el cristal a través del que vemos la realidad. Aquello que se consigue después de meditar o de pasear por el monte, incluso emborrachándose. Eso hace la buena poesía en mí, me hace olvidar mi ego y veo, no digo mejor, sino más limpia la realidad.

POR CONCHA GARCÍA

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

en el Corán, y aunque se desaprueba su consumo, nunca se prohíbe explícitamente», comenta. Lawrence Osborne traduce al lenguaje las sensaciones que produce «este relajamiento de la estructura química del sistema nervioso» que impulsa el alcohol, y que lleva a la desinhibición, la amistad, la espontaneidad y la sinceridad.

Para acabar preguntándose «mientras se descubre solo y

algo «distanciado del género humano como por un muro de piedra», sintiéndose vivir a cámara lenta y viéndose «en un estado sedentario de animación suspendida», al tiempo que sus dedos se cierran alrededor de la copa que está consumiendo: «Pero, ¿es el alcohol el creador de la máscara o precisamente aquello que nos la arranca?».

POR TONI MONTESINOS

tierras de Oriente Próximo. En estas geografías de la aridez y a la vez de exotismo es donde el autor aborda el tabú de la bebida en los países musulmanes. Lawrence Osborne da aquí unas páginas enjundiosas y valientes porque se adentra en un tema espinoso, rompe ideas preconcebidas y aporta datos y claves históricas que poseen un gran valor porque son muy poco

conocidas. Osborne, que también analiza los efectos que el alcohol ejerce en nuestro organismo, no habla con matices sobre la relación entre la bebida y la preferencia por estar bebido, sino a las claras y sin tapujos. Y lo hace en medio de una relación de viajes y de traslados por distintos países que se convierte también en un paseo por sus calles y sus ciudades.